



Entrevista electrónica

Guillermo Ibáñez, poeta

A días de presentar su libro en Santiago del Estero, el poeta rosarino vertió opiniones sobre su oficio y pasión: “La escritura es un producto no inmediato de la lectura”, dijo. Por otro lado, sostuvo que le gusta que sus lectores critiquen sus obras: “La palmada en el hombro no me sirve”.

“Hay una holgazanería extendida entre los jóvenes”

“De la metáfora, el mito”, se titula su último libro. Lo vino a presentar hace una semana a Santiago del Estero. Su autor es **Guillermo Ibáñez**, poeta rosarino. Además de su vocación por la poesía, ha tenido otra pasión que lo ha acompañado hasta hoy: las revistas literarias. Ha dirigido numerosas publicaciones culturales, tales como “Nuestro Tiempo” y “Gaceta Literaria” en los 60, “Runa”, en los 70 y “Poesía de Rosario”, que apareció en los 90. Entre sus obras más destacadas se encuentra “El arte del olvido”, “Poema último”; “Poema del ser”; “Los espejos del aire” y “Árbol de la memoria”.

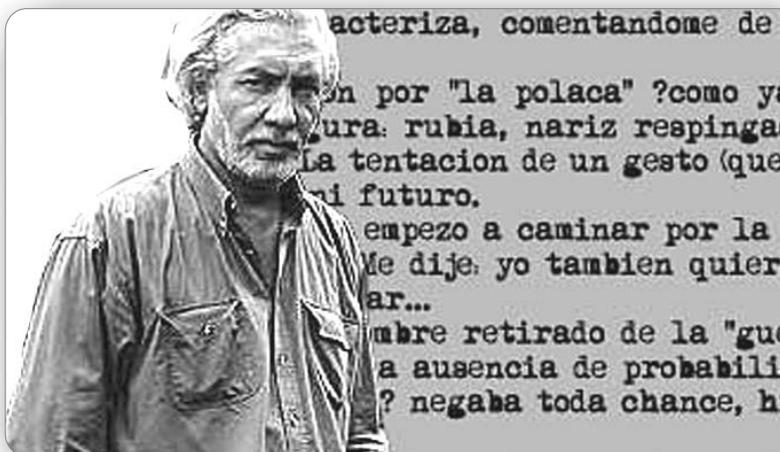
Ibáñez escribe desde hace más de 40 años. Sus poemas han sido traducidos a varios idiomas. “Escribo en todo momento del día y de la noche”, confiesa en un intercambio de mails con **LA COLUMNA**. En esta charla, para la cual el poeta demostró una cálida predisposición, habló de sus referentes literarios, de los momentos de inspiración, de la literatura “juvenil” y de la poesía santiagueña.

LA COLUMNA: ¿Lee sus propias obras con posterioridad a ser publicadas? ¿Qué siente al hacerlo?

Ibáñez: Suelo releer lo publicado y siento que podría haber hecho más correcciones de las que habitualmente hago y me hacen. Digo esto porque siempre he tenido la suerte de contar con amigos poetas, profesores y lectores comunes (digo, no del palo), a quienes les pido los lean, escuchen y los critiquen con severidad. La palmada en el hombro o el aplauso no me sirven.

L.C.: ¿En qué momentos escribe?

Ibáñez: Escribo en todo momento del día y de la noche. Recuerdo a **Gastón Bachelard** sobre cierto espacio y tiempo de escritura en el que son más propicios el silencio de la noche por ejemplo. Pero a esas condiciones les agregaría algunas cosas más. Una capacidad de abstracción del mundo externo, con todas las implicancias que eso tiene. Por ejemplo, el paisaje del río que corre y, como dijera **Hesse**, pasa y nos cuenta la historia del mundo. O los nefelismos de las nubes, su orlado, las islas y bajíos que aparecen en la pantalla gigante del firmamento, como si hubiera un paisaje celeste. Sin ir más lejos, hace un rato (ahora deben ser las cuatro y algo de la madrugada), al abrir una ventana que da al Este, apenas ha escampado después de una lluvia torrencial, detrás de unas formas de nubes, iluminó sus contornos un rayo. Qué quiero decir con este ejemplo. Quiero decir que para quien esté atento a ese ocurrir de cosas que pasan (pájaros, nubes, río,



● Poesía santiagueña

L.C.: ¿Conoce la poesía santiagueña? ¿Qué autores le interesan?

Ibáñez: Sí, conozco la poesía de Santiago desde el año 1969. Preponderantemente me interesan, y no sólo de Santiago, sino de todo el país, los poetas que se pueden salir del contexto «regional» y hacen o intentan una Poesía Universal. Esto es, que escriban sobre lo que cualquiera pueda entender. ¿De qué sirve más que para una mirada Regional, hablar del hermoso Río Dulce que les pasa por ahí si no hay una mirada que tenga al río como pretexto pero mire el universo? Los grandes poetas de Santiago, aparte de los clásicos del siglo XIX, durante el XX y el que está en curso, sin duda son **Alfonso Nasiff**, **Carlos Artayer**, entre otros.



etc., con sus consecuentes sensaciones íntimas, con sus consecuentes sentimientos que se despiertan en cada momento), la poesía está allí, al alcance de todos. La poesía, como todo en la vida y en el mundo, están ahí para «el que esté atento que oiga».

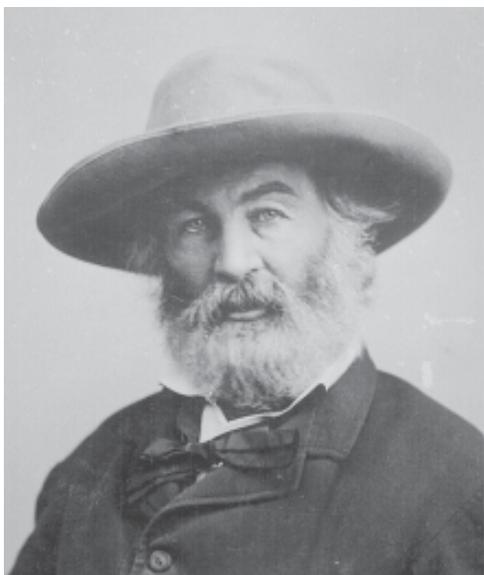
L.C.: ¿Qué escritor le produce una sana envidia?

Ibáñez: Ninguno me produce esa sensación. En mi caso, si esa palabra estuviera con la condición de «sana», la llamaría admiración. Y admiración siento por los que yo hubiera elegido como padres literarios, tal el caso de **Withman** o Hesse, o en pintura **Gauguin** ya que, además, me gusta la pintura y sobremanera las obras de ellos y sus formas de vivir.

POESÍA ACTUAL

L.C.: Si tuviera que ofrecer un panorama actual de la poesía en Argentina, ¿qué diría?

Ibáñez: Siendo como soy, un lector ávido que lee a toda hora desde hace mucho, creo que con bastante porcentaje de acierto la poesía argentina actual tiene una suerte de «cumbre» y otra de declinación. La primera está encarnada sin duda, para mí, muy modestamente, por los poetas que con experiencia mantienen joven su escritura. Qué digo con esto. Digo que los poetas que son leales a sí mismos y no corren detrás de supuestas modas que pretenden bajarse como discurso único desde el poder central de los medios nacionales (bastante antinacionales muchas veces), logran mantener erguida su palabra y son libres para vivir y para escribir lo que viven. De uno a otro cóctel, vanagloriándose de «premios» y codeándose con el periodismo «cultural»-generalmente inculto-, no se escribe poesía. Se lo puedo asegurar. Se podrá ser «famoso», pero como un cantante o una vedette, no como un poeta que tiene como sustrato de su existencia, el contacto con el pueblo, con su conciencia, con la verdad, con el no acomodo y demás.



● ADMIRACIÓN SIENTO POR LOS QUE YO HUBIERA ELEGIDO COMO PADRES LITERARIOS, TAL EL CASO DE WALT WITHMAN O HESSE, O EN PINTURA GAUGUIN.



L.C.: ¿Quiénes son los referentes de los poetas jóvenes?

Ibáñez: Ya de algún modo respondí quiénes son los poetas jóvenes. Si nos referimos a ellos por edad, no arriesgaría nombre alguno porque he visto a todo el mundo escribir poesía cuando no tenían títulos universitarios o premios o algún que otro librito. Y los he visto subirse a una suerte de podio imaginario como si se tratara de artistas de varieté, en lugar de comprometerse con la vida en profundidad. Eso, al menos uno lo nota por la temática que parece irse ahuecando y una necesidad de aparición en los medios que, tan fútiles como un diario que al otro día se tira, es la «fama» que logran. El cernidor de los años y las cuestiones de la vida, ira forjando una obra en esos de poca edad y después veremos. La pregunta parece inclusive capciosa porque está emparentada con una supuesta gloria que ostentaría la «juventud». Y esto sería así, si una generación de jóvenes estuviera dispuesta al trabajo, al sacrificio, al estudio, pero, aún cuando lo deseo, no lo veo. Hay, en general, una holgazanería extendida, mal que le pese a usted que supongo pertenece a jóvenes que sí piensan, leen, trabajan, son solidarios, etc.

L.C.: ¿Qué libros y qué autores recomendaría a alguien que se quiera iniciar en el mundo de la literatura?

Ibáñez: No hay recetas sobre autores ni lecturas. Sólo lectura varia y diaria. Filosofía, narrativa, historia, poesía. Luego, si hay algo que decir, todo ser lo dirá. La escritura es un producto no inmediato de la lectura. El escritor es sólo un lector. El poeta o escritor es un obrero de la palabra. En vez de poner ladrillos para hacer un muro, pone palabras para hacer una obra. Y no debe creerse superior ni mejor que el albañil porque sin él tendría intemperie.

L.C.: Según su biografía, hay algunos textos suyos traducidos al inglés y al francés, ¿cuánto pierde un poema al ser traducido a otro idioma?

Ibáñez: Un poema «pierde» al ser traducido en proporción directa a lo que «gana», para usar esta terminología, por otra lengua en el que es leído. Fíjese que hace rato busco para que traduzcan al quechua y al guaraní, ese

“Poema de amor” que tanto se ha difundido gracias a su traducción que va por diez idiomas. Creo que vale la pena que pierda su sonoridad o cualesquiera condición que pueda tener en aras de su conocimiento por lectores de otras lenguas. Aún así, en las traducciones a los idiomas latinos intervine para tratar de cuidar algunos extremos. Ya en idiomas duros, como el alemán, es imposible, pero si eso fuera un impedimento, no conoceríamos nada de la literatura universal que hubiera estado fuera de nuestra lengua y por suerte, no ha sido así.

L.C.: Argentina es un país de una gran tradición de revistas culturales y usted ha dirigido varias: ¿qué le parece el momento actual en cuanto a publicaciones de este tipo?

Ibáñez: Hago revistas literarias desde hace unos cuarenta años. Hasta hace 20 años las hice gráficas y a partir de allí, gráficas y electrónicas. Ahora, de dos años a esta parte, a la Revista Internacional de Poesía «Poesía de Rosario» la hago sólo para Internet. Usted sabrá que una revista literaria es un medio para difundir a quienes de otro modo no lo pueden hacer, pero que hacen muy pocos, para muchos que sólo quieren ser poetas y se les caen los imaginarios anillos si hay que imprimir, buscar publicidad, organizar presentaciones y todo lo que sea trabajo. Sólo quieren aparecer y eso harta un poquito, ¿no? Quiero decir que una revista necesita mucha militancia en la cosa y no la hay. Los «jóvenes» buscan no sé qué, pero no esto (me parece).

